

Prólogo del autor

Estamos inmersos desde finales de los años setenta¹ en una *reacción* neoliberal que ha puesto al lenguaje *a trabajar*, para que opere en pos del ideal de que lo propiamente humano esté subordinado emocionalmente a las órdenes del capital y a su desarrollo. Esta instauración de un pensamiento utilitario y gerencial —empresarial— de la existencia, de la salud, de la educación, que configura los cuerpos, palabras y sentimientos de la posmodernidad² y asedia la racionalidad allí donde víctimas y verdugos hablan la misma lengua, nos excluye de toda forma legítima de saber. El nuevo espíritu del capitalismo exige la estricta aplicación de la lógica económica a todos los ámbitos de la vida en un modelo managerial³ organizativo

¹ Un nuevo dogma aparece a mediados de los años setenta: un orden normativo y contable, donde la gestión o el *management* por objetivos se impone como el nuevo paradigma de la organización del trabajo. Durand (2017).

² Que el filósofo italiano Franco Berardi señaló como el principio del «naufragio hacia la era de la decivilización» y Bernard Stiegler como la «desmoralización».

³ El autor va a utilizar asiduamente el término *management* y sus derivados, intentado castellanizar estos términos del inglés según el contexto, por la importancia simbólica de esta palabra en la jerga gestionaaria de nuestros días en cualquier lengua. «La palabra *management* es de difícil traducción a otros idiomas. Incluso en el mundo de habla inglesa, del que proviene, su significado es ambiguo. Se utiliza también este término, en un sentido más amplio, como sinónimo de «administración». El *management* consiste en definir los objetivos de la empresa y las líneas de actuación a seguir, en organizar y motivar a

de la sociedad. En esta nueva situación, la palabra se ha vuelto experta de un mundo sin mundo.

Algunas aclaraciones son necesarias antes de la lectura. La primera de ellas es vincular las líneas que siguen dentro de la tradición de lo que se ha denominado *educación popular*, cuya mejor definición encuentro en Franck Lepage cuando la explica de esta manera:

Educación popular no es la educación del pueblo —eso es la educación nacional—, sino una educación cuyas maneras son populares. Una formación no experta, donde forma y fondo nos pertenece. Una educación política entre nosotros, basada en nuestras experiencias y comprensiones del mundo. Una enseñanza que pretende emanciparnos juntos, intercambiando el conocimiento de nuestras luchas para construir nuevos saberes útiles para una acción colectiva.⁴

Tal vez esta consideración sobre los lenguajes debiera ser una banalidad, pero no lo es, pues si tenemos hoy un problema que subsiste desde hace tiempo es justamente el de que los círculos militantes, o lo poco que queda de ellos, parecen no comprender esta exigencia, y en especial cómo se hace para articular una lengua revolucionaria en el presente. No existe una revolución sin revuelta, así como un lenguaje sin lengua es solo una gramática.⁵

los recursos humanos, con el fin de que, haciendo uso de los recursos materiales disponibles, puedan ser alcanzados los objetivos deseados. Como señala Peter R. Drucker en su obra *Las nuevas realidades* (1989): “El *management* es, en definitiva, lo que tradicionalmente suele llamarse *arte liberal*, porque se refiere a los fundamentos del saber, conocimiento de uno mismo, prudencia y liderazgo; arte, porque es práctica y aplicación”». Los *managers* se sirven de todos los conocimientos de las ciencias sociales, físicas y naturales, de la economía y la filosofía, de la historia, la psicología y las matemáticas». *La gran Enciclopedia de Economía* [en línea], <<http://www.economia48.com/spa/d/management/management.htm>>. [Consulta: 3-10-2022].

⁴ Arbrun (2017).

⁵ Tarì (2019).

Incluso del lado de la resistencia, también el militante —ese *experto* del sujeto político— ha despreciado a menudo cualquier narrativa experiencial o *sentiente*,⁶ obviando que quizá la forma más eficaz de luchar sea compartir el relato de nuestras vidas; identificar las causas de nuestro sufrimiento y comprender que la subversión fue siempre entrar en ruptura con las leyes clásicas del militantismo. *Educación popular* o *pedagogía del oprimido* son términos cuya naturaleza común sería el rechazo de la normalización y la alienación social como resultado de un *saber frío* —el saber teórico— que exploramos como forma de dar sentido a un *saber cálido* —aquel que hace referencia a nuestra propia biografía—. Dos saberes que, retroalimentándose, nos inscriben dentro de una antropología que nos precede, y conforman, entre ambos, un conocimiento político de la situación capaz de elaborar una visión transformadora del presente. Desde una postura de ilegitimidad radical (no somos expertos de nada, excepto de nuestra propia experiencia) se trata de construir legitimidad..., de *hacerse densos*. Todo discurso de rehabilitación de los términos empresariales es en la actualidad un discurso de la desposesión y la expropiación. «No luchamos para que haya menos pobreza: luchamos por una mayor igualdad».

Las páginas que vienen a continuación están motivadas, no tanto por la descripción, como por la inspiración de una lucha colectiva por el sentido de nuestro propio trabajo y de nuestras propias vidas, que el autor, junto a compañeras y compañeros, compartieron al interior de una gran multinacional francesa,⁷ en esos momentos donde la vida exige plu-

⁶ Zubiri (1998).

⁷ El contexto francés que recorre por momentos este libro no es una cuestión sin importancia. Francia es un emblema del Estado social atacado por las fuerzas competitivas del capital por su entidad simbólica; y el programa

riempleos y *flexibilidad* para salir adelante. Y partiendo de este lugar común, reflexionar sobre algo mucho más esencial y general: desenmarañar lo que está en juego en los lenguajes empresariales de la posmodernidad y razonar más allá de su localidad, lo que supuso una reafirmación de la presencia de unos trabajadores en su disputa por las palabras y de su batalla por la dignidad de vivir y trabajar.

La intención del que aquí escribe es activar una alerta y proponer una salida de emergencia. Alertar al lector de que la desposesión del sentido de nuestro propio trabajo por las lógicas gestionarias a través del *management* o las *filosofías de la dirección* tiene como resultado nuestra expulsión de una cronología social y el olvido de la condensación de las luchas pasadas, disimulando la brutalidad de unas políticas generales de precariedad que confunden la vida con la supervivencia. Contra el empuje de la metafísica neoliberal y su acometida contra nuestra esencia misma («the object is to change the soul»),⁸ el autor propone al lector volver a la tan discutida función social de la palabra poiética, donde la potencia del lenguaje no es algo no real que precede el acto en el que se realiza, sino que al interior del acto creativo nos apropiamos de lo que hacemos.⁹ Palabra creadora, nos permite entender *lo que sucede* a salvo de las jaulas lingüísticas del capital, autorizándonos otra vez a la imaginación de nue-

del CNR que irradió las constituciones europeas, un objetivo a doblegar y humillar. «Este programa del Consejo Nacional de la Resistencia aparece hoy como uno de los textos fundacionales, y una de las fuentes, de lo que se puede llamar el *modelo social europeo*. Desde el final de la segunda guerra mundial, las sociedades europeas se han basado efectivamente en un compromiso entre el capitalismo, la propiedad privada y las fuerzas del mercado, por un lado, y la socialdemocracia, la redistribución y la producción pública por el otro». Sterdyniak (2019).

⁸ «El objetivo es cambiar el alma».

⁹ Agamben (2021).

vas políticas de convivencia y resistencia, en el marco de una lucha *sans merci* por la propiedad de las palabras.

Como última advertencia, no esperen de estas páginas un nuevo diccionario de neolengua managerial: de eso ya tienen obras consagradas y fiables y podrán encontrar algunas en la bibliografía de este libro. De lo que trataremos aquí es de comprender cómo *funciona* y *trabaja* el lenguaje que utilizan las nuevas organizaciones gerenciales del trabajo y lo que realmente oculta, que no es más que una instrumentalización de las emociones y de los sentidos a través del habla y de su increíble capacidad para volver deseable lo inaceptable a través de una identificación simbólica positiva con los intereses del capital, y cómo se ha ido convirtiendo en política en la principal técnica de fabricación del consentimiento de masas en nuestros días.